



## DESARROLLO Y ORDEN RACIONAL: UN VIEJO DEBATE PARA UN NUEVO PROBLEMA.

Maximiliano Korstanje (Argentina)<sup>1</sup>

### Resumen

La palabra desarrollo ha surgido luego del escenario de post-guerra, para ser más exacto luego del discurso de Truman en 1949. Hasta el día de hoy, dentro de la antropología, el tema del desarrollo ha despertado adhesiones y críticas. En el siguiente ensayo, se trata aunque sumariadamente algunas cuestiones relacionadas a las diferentes posiciones de la disciplina con respecto al desarrollo, como así también un análisis historiográfico del uso político de la racionalidad.

**Palabras claves:** Desarrollo – Antropología – Imperio Romano – Estados Unidos.

### Abstract

The term development has surfaced afterwards post-war scope; to be more exact, then Truman speech in 1949. Nowadays, in anthropology, the issue has provoked critiques and attachments. The present essay is aimed at treat (although summarized) some

---

<sup>1</sup> *Licenciado en Turismo* por la Universidad de Morón, Buenos Aires, Argentina y candidato a Doctor en *Psicología Social* por la Universidad John. F. Kennedy, Buenos Aires, Argentina. Además, cursó estudios de postgrado en *filosofía y sociología* en diferentes universidades argentinas. Es *Idóneo en Turismo* por La Secretaria de Turismo de la Nación. y se encuentra cursando la *Diplomatura Superior en Antropología* en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Es autor de más de sesenta artículos, ensayos y trabajos científicos vinculados a *la historia, filosofía, antropología, psicología, economía y sociología del Turismo, la hospitalidad y el tiempo libre (ocio)*, aunque también ha incursionado en temas relacionados con diásporas, éxodos y procesos migratorios. Entre otros puntos, el autor también se especializa en temas relacionados con el estudio del Ocio en Roma antigua. Ha publicado *Tratado Turístico y Antropología del Turismo*, Eumed, Universidad de Málaga, España. Se desempeña como docente en la Universidad de Palermo, Argentina. Es Miembro del Comité de Redacción de la Revista Académica TURYDES: Revista de Investigación en Turismo y Desarrollo Local. Grupo Eumed.net. Universidad de Málaga, España; Researcher member of Aiest (International Association of Scientific Experts in Tourism). Investigador miembro de la Asociación Internacional de Expertos Científicos en Turismo. (Suiza). Se desempeña como evaluador *ad-honorem*, de las revistas académicas Rbtur (Revista brasilera de pesquisa en Turismo, Brasil) y Santiago (Universidad de Oriente, Cuba), Estudios de Ciencias Sociales Nueva Época (Universidad de Guadalajara, México), Gestión Turística (Universidad Austral de Chile, Chile) y Cuadernos en Turismo (Universidad de Murcia, España).

perspective about anthropology with regard to development. Furthermore, a historical analysis on the use of rationality.

**Key Words:** Development – Anthropology – Roman Empire – United States.

### **Introducción**

El siguiente ensayo tiene como objetivo discutir el tema del desarrollo y el uso dado a éste por parte de la antropología. Para ello nos remitiremos a rastrear los orígenes históricos del término y las posteriores aplicaciones en la escena política de los Estados Unidos y el mundo. Como forma discursiva, el desarrollo posee características específicas que no pueden comprenderse sin el concepto de razón occidental pero es precisamente el contexto político de su aplicación aquello que lo hace cuestionable. (Esteva, 2000) (Viola, 2000)

En los últimos años el desarrollo ha sido fuertemente criticado por varias corrientes y escuelas. Sus promesas, que en la década del 50, llevó a varios programas de ayuda financiera los cuales (por su falta de resultados) han encontrado ciertas resistencias por parte de los diferentes pueblos en todo el planeta. Es posible, que la economía capitalista no tenga las mejores intenciones para con los pueblos que subsume; lo cierto es que como bien afirmó Esteva no puede evitar el surgimiento de movimientos de resistencia por doquier.

*“En tanto que construcción conceptual, la economía se esfuerza y lucha por subordinar a su gobierno y por subsumir bajo su lógica cualquier otra forma de interacción social en cada una de las sociedades que invade. En tanto que diseño político, adoptado como propio por algunos, la historia económica es un relato de conquista y dominación. Lejos de ser la evolución idílica pintada por los padres fundadores de la economía, la emergencia de la sociedad económica es una narración de violencia y destrucción; que a menudo adopta un carácter genocida. No puede maravillar, pues, que por todas partes aparezcan resistencias”.* (Esteva, 2000: 88)

Particularmente, creemos que las respuestas a los problemas y debates que ha traído el tema del desarrollo pueden responderse desde una posición histórica, que vincule las semejanzas discursivas tanto de los Estados Unidos con respecto a la noción de Desarrollo como la Roma Imperial con la “oikoumene”.

### **Antropología del desarrollo y Antropología para el desarrollo**

Para Esteva, el vocablo surge luego de finalizada la segunda gran guerra, para ser más exactos en un discurso del presidente Truman el 20 de Enero de 1949. El término subdesarrollo adquiere en su discurso, una tendencia hegemónica. *“Ese día, dos mil millones de personas se convirtieron en subdesarrolladas. Literalmente, desde ese momento en adelante, dejaron de ser lo que eran, en toda su diversidad, y se metamorfosearon en un espejo invertido de la realidad de los otros, un espejo que los otros empequeñece y los envía al final de la cola”* (Esteva, 2000: 69). Otros autores, también cuestionaron el carácter etnocéntrico de la forma en que se aplica la noción de desarrollo a mediados del siglo XX. Todo el bagaje cultural alrededor implica ciertas

connotaciones y sentidos de exclusión, prejuicio, y estereotipos elaborados por la cultura dominante (Rist, 1996) (Escobar, 1997).

El criterio clasificatorio entre una nación desarrollada y una que no lo es la posibilidad de liberar las potencialidades propias de cada uno con arreglo a nociones pre-establecidas de evolución material y cultural. Así, como Darwin había hablado de adaptación y desarrollo, Truman invocaba tal sentido combinado con ciertas ideas propias del colonialismo pero re-significándola de una manera distinta; como acertadamente señala Esteva “*la palabra siempre implica un cambio favorable, un paso de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, de lo peor a lo mejor. La palabra indica que uno lo está haciendo bien porque está avanzando hacia una meta deseada en el sentido de una ley universal necesaria*” (Esteva, 2000: 75).

Sin embargo, lejos de la visión originaria del presidente estadounidense, el desarrollo no ha sido un solución para los varios países empobrecidos económicamente luego de la implantación de los planes de ayuda financiera emprendidos por Estados Unidos y posteriormente imitadas por Europa. Aún con la introducción del término de desarrollo social como forma de equilibrar la postura economisista, existen ciertos aspectos que prestan a polémica. En efecto, el discurso a grandes rasgos apuntaba a que lo social (o precisamente los vicios culturales de los pueblos subdesarrollados) serían parte causante y variable explicativa (per se) del fracaso de los planes de ayuda económica. (Escobar, 1997) (Viola, 2000) (Esteva, 2000)

La planificación como institución racional debería (entonces) asegurar un correcto desenvolvimiento y concreción de las estrategias a seguir. De esta manera, según Esteva se extiende a todo el mundo (en forma de conquista ideológica en el mejor sentido marxiano) la noción de escasez. A tal efecto, la vida social se centra exclusivamente en la “*pieza angular de la escasez*”. En resumidas cuentas y según el autor, se parte del supuesto de que los deseos del hombre son elevados en comparación a sus recursos; por tal motivo, la planificación estratégica lo ayuda a organizar racionalmente sus recursos para cumplimentar sus expectativas. Se parte, así de una visión mutilada de la naturaleza humana la cual lo subordina al orden económico vigente. El discurso de Truman marca un antes y un después no sólo en la cuestión del desarrollo sino la incursión de los Estados Unidos en la escena política mundial.

Pero ¿Qué papel cumple la antropología como disciplina dentro de este contexto?.

Responder a esta cuestión va a ser el objetivo de Arturo Escobar (1997), quien reconoce en primera instancia al desarrollo como un mecanismo reproductivo destinado a asimilar la diferencia en forma unilateral. En este sentido, los países subdesarrollados debían asimilar (sin cuestionamientos) ciertas características de los países desarrollados “*para mejorar*” su situación con respecto a la ecuación, la economía, y la adopción de principios culturales relacionados a la racionalidad.

Nos cuenta Escobar, pues, que a mediados de la década del 90, la antropología va a dar causa a dos formas de pensamiento antagónicas sobre el mismo tema: “*aquella que favorece un compromiso activo con las instituciones que fomentan el desarrollo a favor de los pobres, con el objetivo de transformar la práctica del desarrollo desde dentro, y aquella que prescribe el distanciamiento y la crítica radical del desarrollo institucionalizado*” (Escobar, 1997: 2). El autor, va a hablar directamente de una “*crisis*

del modelo desarrollista”; quien al igual que el autor anterior, tiene su origen en un prejuicio economicista el cual considera a los recursos naturales como una categoría clasificatoria funcional a la racionalidad bajo un enfoque “verticalista”. En este sentido, la relación de la cultura (hasta no hace mucho residual de la economía) comienza a ser tenida en cuenta como una cuestión que obstaculiza la tecnificación capitalista. Es así, que las Instituciones del Desarrollo comienzan a incorporar en sus filas una cantidad elevada de antropólogos. Como consecuencia de ello, surge *la antropología para el desarrollo* con Cernea y Horowitz como máximos defensores. El compromiso del antropólogo en cuanto al tema, se cierne tanto en la adaptación de los diferentes planes de desarrollo en cada cultura como en el estudio a largo plazo de las dinámicas sociales por motivo de tal intervención.

Pero esta postura, pronto despertó la crítica de otros antropólogos para quienes la situación y la noción de desarrollo no deberían ser aceptadas sin una crítica previa (estatus ontológico). Precisamente, como advierte Escobar “*la disidencia interna sobre estas cuestiones suele manifestarse cuestionando el mero hecho de intervenir. En este debate, los antropólogos para el desarrollo se encuentran doblemente atacados, tanto por parte de los defensores del desarrollo que los consideran un escollo o unos románticos incurables como por los antropólogos académicos que los critican desde un punto de vista moral e intelectual*” (Escobar, 1997: 6).

Surge, entonces la noción de *antropología del desarrollo* como una disciplina orientada a estudiar la relación entre el discurso, lenguaje y la realidad que socialmente construida. Según esta perspectiva, para comprender la noción del desarrollo se debe abordar la historia de desarrollo y su vínculo con las diferentes estructuras políticas más extensas. El desarrollo no es un principio universal humano por sí mismo, sino una mera construcción social (que siniestramente orquestado o no) amerita ser estudiado por medio del análisis discursivo histórico.

Desde este epicentro teórico, tanto una corriente como la otra entraran en tensión; la antropología para el desarrollo le criticará a su prima “su falta de compromiso”; por su parte, la antropología del desarrollo argumentará que la noción de desarrollo ha sido funcional a ciertos intereses políticos y económicos específicos, los cuales han sido implementados gracias a la intervención de la antropología para el desarrollo. Para Escobar, existen esfuerzos por conciliar estas dos posiciones; combinando análisis de discurso con prácticas políticas, esta nueva corriente (conciliadora) considera que muy bien se puede analizar los procesos estructurales causantes de ciertos desequilibrios como por ejemplo la pobreza o el analfabetismo, para luego intentar revertirlos. Si bien, reconocen en el compromiso una cuestión “problemática”, creen que el enfoque antropológico es imprescindible para la planificación del desarrollo.

En este sentido, Arturo Escobar sostiene que las diferentes etnografías realizadas en contextos en los cuales se puede evidenciar la resistencia de los pueblos a adoptar modelos estandarizados de desarrollo, habla por un lado del papel pro-activo de los grupos indígenas en reconstruir sus modos de vida y costumbres para revertir su situación; mientras por el otro, la reflexividad de estos trabajos permiten (de alguna manera) cuestionar las propias prácticas de los países capitalistas. En este sentido, la antropología del desarrollo ha causado dentro de la disciplina una fuerte crisis, precisamente por cuestionar la funcionalidad de la misma Ciencia a los intereses particulares. En otros términos, la postura de Escobar plantea algo así como un

desarrollo sustentable en donde las culturas locales sean tenidas en cuenta e invitadas a la participación en el proceso.

### **El desarrollo como forma ideológica de dominación y caída**

Desde otra perspectiva, podemos afirmar con Viola (2000), que en los últimos años el tema del desarrollo ha estado presente en los estudios antropológicos, en parte es posible por la propia “tecnificación” de la disciplina; pero también por la participación de los propios antropólogos en las instituciones dedicadas al desarrollo. Al respecto, Viola advierte *“durante la última década, el concepto de desarrollo ha sido sometido a revisión y discutido desde diversas perspectivas, que han tratado de demostrar que su carga semántica, sus prejuicios culturales, sus sobreentendidos y sus simplificaciones, no han sido en absoluto ajenos e innumerables fracasos contradicciones y efectos perversos cosechados por tantos y tantos proyectos o políticas de desarrollo”* (Viola, 2000: 10)

La tesis del autor citado, sugiere que existe un fuerte “eurocentrismo” en las nociones que definen el desarrollo relacionada con el economicismo, el crecimiento y el mercado. Esto ha reducido la realidad social a un conjunto de variables cuantitativas que marcan la pertenencia a una u otra categoría (ser desarrollado o no serlo). La preocupación de Viola versa sobre la descapitalización del sector campesino, y las desigualdades surgidas luego de la aplicación de la explotación agro-industrial.

En uno de sus pasajes finales, Viola reconoce *“en la actualidad existe un razonable grado de consenso entre los estudiosos de la agricultura en considerar como nefastos los efectos de los programas de modernización de la agricultura tradicional emprendidos a partir de los años cincuenta ...la orientación marcadamente anticampesina de dicho modelo de modernización agrícola ha obedecido, entre otros factores, a diversos prejuicios sobre el desarrollo: el prejuicio industrial, según el cual la industrialización acelerada era el camino más directo para ingresar en el club de los países desarrollados, obligando a la agricultura a supeditarse a este objetivo, a través de una sistemática transferencia de recursos hacia el sector industrial; el prejuicio urbano, según el cual la concentración de población en las ciudades justificaba, en términos de intereses políticos, la aplicación de medidas de contención a los precios agrícolas ...por no mencionar el prejuicio sobre los propios campesinos, percibidos habitualmente como atrasados, retrógrados e improductivos.”* (Viola, 2000: 47-48)

En este punto, la inversión tecnológica y el desarrollo industrial se contraponen a la actividad agro-pecuaria. Si bien, este hecho podría ser pasado por alto, Viola considera que el etnocentrismo tecnológico también ha prometido y marcado la diferencia entre los países agrarios (tercermundistas) e industriales. Estos factores, en conjunción con una familiarización de los grupos campesinos e indígenas del tercer mundo con el sistema político, han conducido a un nuevo liderazgo campesino y a la internacionalización de sus resistencias locales. (Viola, 2000:51)

Dentro de este contexto, Viola (2000:52) considera que la antropología si bien tiene sus orígenes en un colonialismo europeo romántico, puede aportar herramientas suficientes para una mejor comprensión de los problemas; como así también proveer su punto de vista sobre la relación compleja entre globalización, localidad y praxis en el desarrollo. Si bien la tesis de la división o la especialización del trabajo puede explicar el problema,

agregaríamos una cuarta posición, la cual precisamente desde una perspectiva histórica, comprender a la dominación como una forma de evitar y expiar ciertas inconsistencias internas; dentro de esta línea de pensamiento, cuando un término se utiliza en forma constante, es signo inequívoco que por medio de su pronunciación y consecuente evocación, se intenta reforzar su no presencia.

Más específicamente, nuestra hipótesis no sólo apunta a la falta de desarrollo de las mayorías de los pueblos que “ingenuamente” adoptaron al mismo como una forma de mejora en sus estilos de vida; y que paradójicamente, a lo largo de los años no han visto más que sus efectos inversos; sino también a los motivos por los cuales ciertos grupos han promovido esa idea. Es difícil poder determinar las causas psicológicas del principio humano de posesión, pero el psicoanalista frankfurtiano W. Reich sugiere una pista. Para este autor, el principio de posesión se encuentra inherente desde temprana edad. En las etapas del desarrollo cognitivo temprano, se encuentra éste ligado a la exploración del medio y a las privaciones sufridas. En la edad adulta, este sentimiento se transforma y sublima en una búsqueda por lo simbólico cuya herramienta es el conocimiento (Reich y Schmitt, 1998).

Esto explicaría, aunque muy superficialmente, la necesidad del hombre por exacerbar la propia racionalidad. Aun cuando atribuir este hecho a criterios de universalidad es tan falaz como creer que un sujeto tiene ciertas atribuciones “determinantes” por el sólo hecho de pertenecer a un grupo cultural específico. ¿Qué lección puede darnos la historia la respecto?, ¿qué comparaciones pueden hacerse entre el desarrollo moderno y la oikoumene o citivas helénico-romana en la antigüedad clásica?

### **La construcción de la otreidad en Roma**

En la Roma Imperial de los antiguos Julios, se tenía una noción distinguida de la barbarie y la incivilidad. Al igual que en Grecia, el “barbaroi” era sólo un extranjero, mientras que el incivilizado refería un grado “inferior” de razocinio. En efecto, los romanos creían en la “hermandad de los hombres racionales” cuya entrada estaba garantizada por el ejercicio libre del comercio y el intercambio. A su vez, los romanos posicionaban estratégicamente sus milicias en aquellas zonas ricas en minerales, las exportaban hacia Roma; y en contraprestación otorgaban prestigio y estatus representados en los estilos de vida romanos (generalmente vinculados a la práctica del otium). Pronto Roma se convirtió en un Imperio el cual propugnaba (producto de la filosofía estoica) el uso de la razón como criterio de distinción entre los hombres libres. (Grimal, 2002) (Korstanje, 2008)

El historiador Emmanuel Todd sostiene erróneamente que Roma concebía su organización antropológica familiar en forma igualitaria por tanto la asimilación del otro cultural se hacía (aunque con ciertos conflictos) sin mayores obstáculos; por el contrario, la matriz familiar de las sociedades anglosajonas modernas sugiere una exclusión del otro por medio de la indiferencia y la discriminación. Luego Todd toma este modelo teórico y sostiene que la organización familiar y su matriz organizativa debe ser considerada per se como factor explicativo de la asimilación y la discriminación del otro. Básicamente su línea de investigación sugiere que aquel grupo en cuyo seno prime la diferencia (por cuestión de linaje y herencia) entre los hermanos como se da en los casos matriciales en ciertas sociedades como la germánica, japonesa o hebrea, entonces el otro será construido como un extraño hostil; mientras que aquellos

grupos que promuevan en su seno familiar la igualdad entre los hermanos como ser latinos, chinos y árabes, entonces la otredad será considerada bajo criterios de asimilación cultural (Todd, 1996).

El punto, es que si se busca, en los textos especializados parece que los romanos no eran demasiado amplios en su concepción cultural; por lo que la tesis del profesor Todd requiere ser revisada. Diversos estudios apuntan a que en realidad roma parecía más preocupada en tomar presencia militar y cultural en aquellas regiones ricas en minerales o cultivos que en aquellas las cuales no tenían estas bondades como Lusitania o Germania. (Blázquez, 1989) (Korstanje, 2008)

La posibilidad de entablar comercio y la civilidad como expresión misma de la racionalidad, estaban muy ligadas primero en los griegos, y luego en los romanos. Según García y Bellido, el geógrafo griego Estrabón en relación a Hispania sostenía *“su rudeza y salvajismo no se deben sólo a sus costumbres guerreras, sino también a su alejamiento, pues los caminos marítimos y terrestres que conducen a estas tierras son largos, y esta dificultad de comunicaciones les ha hecho perder toda sociabilidad y toda humanidad. Sin embargo, hoy el mal es menor gracias a la paz y a la llegada de los rhomaíoi. Allí, donde estas dos ventajas no han penetrado, conservan su carácter más feroz y brutal.”* (García y Bellido, 1945:136-137).

Otros textos clásicos con respecto a Germania son iluminadores al respecto; tal es el caso de Cornelio Tácito quien sobre las costumbres de los pueblos nórdicos advertía *“todos tienen por vestimenta un sayo atado con un broche o, si no hay, una espina: desnudos en el resto del cuerpo, pasan días enteros junto al hogar y el fuego. Los más ricos se distinguen por una prenda no tan amplia como la de los sármatas o partos sino ajustada y que resalta cada uno de los miembros. Llevan también pieles de fiera; los más próximos a la orilla, sin darle importancia; los del interior, con mayor distinción, como es propio de quienes no tienen ningún otro refinamiento debido al comercio”.* (Tácito, XVII, p53).

La importación de los estilos de vida y valores culturales de Roma en una primera instancia; y luego, la promesa de tierras a los pueblos “bárbaros” que pululaban de un lado a otro en busca de un asentamiento, se convirtieron en mecanismos orientados a la implementación de la romanización. (Korstanje, 2008)

En este sentido, para Hidalgo de la Vega, el Imperio Romano como Estados Unidos han recurrido a mecanismos de mundialización, hegemonía y dominación similares. Al respecto, el autor sostiene *“es sabido que la Roma imperial nunca llegó a unificar en un todo las economías provinciales, pero sí creó una red de relaciones entre ellas como nunca había existido anteriormente. Desde esta perspectiva ... las clases dirigentes del imperio como el emperador como cabeza visible de la unificación política lograron construir la primera economía mundo de nuestra historia, como consecuencia eficaz y exitosa de la romanización, pero también de una helenización que tuvo como logro la coine cultural, aún con sus limitaciones.* (Hidalgo de la Vega, 2005: 279)

La posibilidad de mejorar era entonces un aspecto propio de la civilidad y quienes no podían hacerlo demostraban indirectamente su inhumanidad; pero a medida que Roma comienza a crecer como civilización se abandonan las diferentes prácticas morales y los lazos comienzan a debilitarse. En manos de una filosofía epicúrea mal comprendida, los

filósofos romanos clásicos comienzan a observar el debilitamiento de la moral clásica en vistas de los placeres profanos. El apego al trabajo y a la tierra ya no eran suficientes para sostener la densa estructura imperial; un esclavo en ocasiones tenían una mejor posición económica que un ciudadano, y las ciudades condensaban paisajes de extrema opulencia y pobreza a la vez (Robert, 1992).

Grimal no se equivoca cuando afirma “*Roma, en el momento en que va a entrar en la historia general del Mediterráneo, se ha convertido en un Estado complejo que dispone de considerables recursos, y no ya reducido a una economía agrícola, y abierto, gracias a Capua, a Nápoles y a sus aliadas etruscas, a las grandes corrientes de comunicación que atraviesan la oikumene*” (Grimal, 2002:110). Es así, que el Imperio comienza a dirigir su mirada hacia un otro cultural ubicado fuera de la “oikumene” o los límites de la civitas, diferente e inferior pero también por su causa más puro en sus costumbres. En otras palabras, surge la imagen del “Buen Salvaje” como aquel estado de naturaleza impoluta e incorrupta añorado y perdido por la propia Roma. Claro está que, no era la antropología la disciplina capaz de sustentar la tesis de la incivilización sino la filosofía (o mejor dicho la interpretación sesgada de la misma). Ya William Blake esbozó que si alguien quiere saber donde hay un imperio que sólo mire hacia el arte y la ciencia, y encontrará uno. (Said, 1996)

Este doble reconocimiento, (de admiración hacia el otro y autocrítica hacia la propia sociedad) dentro de un criterio de notable exclusión (debido a que el salvaje no es civilizado) desencadena cierto tipo de ayuda o por lo menos su promesa hacia este tipo de tribus en tierras y posesiones. La misma caída del Imperio, en época de Rómulo Augusto sugiere la promesa y su posterior incumplimiento de tierras a una tribu de godos comandados por Alarico.

### **Conclusión**

En análogo sentido, el desarrollo como ha sido comprendido hasta el momento implica obviamente una supuesta ayuda, disfrazada o no de “dominación y subordinación”. Pero lo más factible acorde a lo explicado, es que quienes están detrás de estos procesos se encuentren en una situación similar a la Roma del siglo V DC; por un lado de apertura hacia el salvajismo, por el otro de añorando un pasado desde lo moral siempre mejor (mito). La corrupción de las costumbres humanas ha sido un elemento presente en varias mitologías, como así también la búsqueda constante del retorno a la naturaleza y la pureza.

Si bien es extraño pensar (etnocéntricamente) que Estados Unidos se consolidó como civilización e Imperio con la ayuda financiera y la imposición ideológica del desarrollo, también sería ingenuo pensar lo contrario. En consecuencia, al igual que en Roma, en la modernidad la matriz de la razón como elemento diferenciador, evolutivo y jerarquizante entre los hombres persiste.

En este sentido, al igual que la crítica de los filósofos romanos hacia las políticas de su propio emperador, e incluso prácticas las cuales fueron legitimadas por medio de una manipulación de los propios postulados filosóficos –sobre todo estoicos-; la antropología y la etnología, deben y se encuentran invitadas a la reflexión, crítica y discusión de aquello que se comprende por *desarrollo* y las implicancias prácticas y/o morales para gran parte de la humanidad. Ontológicamente, en la dominación del otro coexiste la posibilidad de la caída del yo.



## Referencias bibliográficas

- Blázquez, José María.  
1989. *Nuevos Estudios sobre la romanización*. Madrid: Ediciones Istmo.
- García y Bellido, Antonio.  
1945. *España y los españoles hace dos mil años: según la geografía de Estrabón*. Buenos Aires: Editorial Espasa Calpe.
- Grimal, Pierre.  
2002. *El Helenismo y el auge de Roma: el mundo mediterráneo en la edad antigua II*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Korstanje, Maximiliano.  
2008. "El ocio como elemento de construcción identitaria y el uniculturalismo en el Imperio Romano". *Revista Culturales*. Número 7. Universidad de la Baja California, México.
- Escobar, Arturo.  
1997. "Antropología y Desarrollo". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Número 154. UNESCO.
- Esteva, Gustavo.  
2000. "Desarrollo". En Viola Andreu (Compilador). *Antropología del Desarrollo*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Hidalgo de la Vega, María José.  
2005. "Algunas reflexiones sobre los límites del oikoumene en el Imperio Romano". *Revista Gerión*. Volumen 23, Número 1. pp: 271-285.
- Reich, Wilhelm y Schmitt, Vera.  
1998. *Psicoanálisis y Educación*. Buenos Aires: Atalaya Editorial.
- Rist, Gilbert.  
1996. *Le développement histoire d une croyance occidentale*. Paris : Prensa de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas.
- Robert, Jean-Noel.  
1992. *Los Placeres en Roma*. Madrid: Editorial Edaf.
- Said, Edward.  
1996. *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Tácito, Cornelio Cayo.  
2007. *Germania*. Buenos Aires: Editorial Losada. Edición bilingüe latín-español.
- Todd, Emmanuel.

1996. *El destino de los inmigrantes: asimilación y segregación en las democracias occidentales*. Barcelona: Editorial Tusquets.

- Viola, Andreu.

2000. “La Crisis del desarrollo y el surgimiento de la antropología del desarrollo”. En *Antropología del Desarrollo*. Barcelona: Paidós.